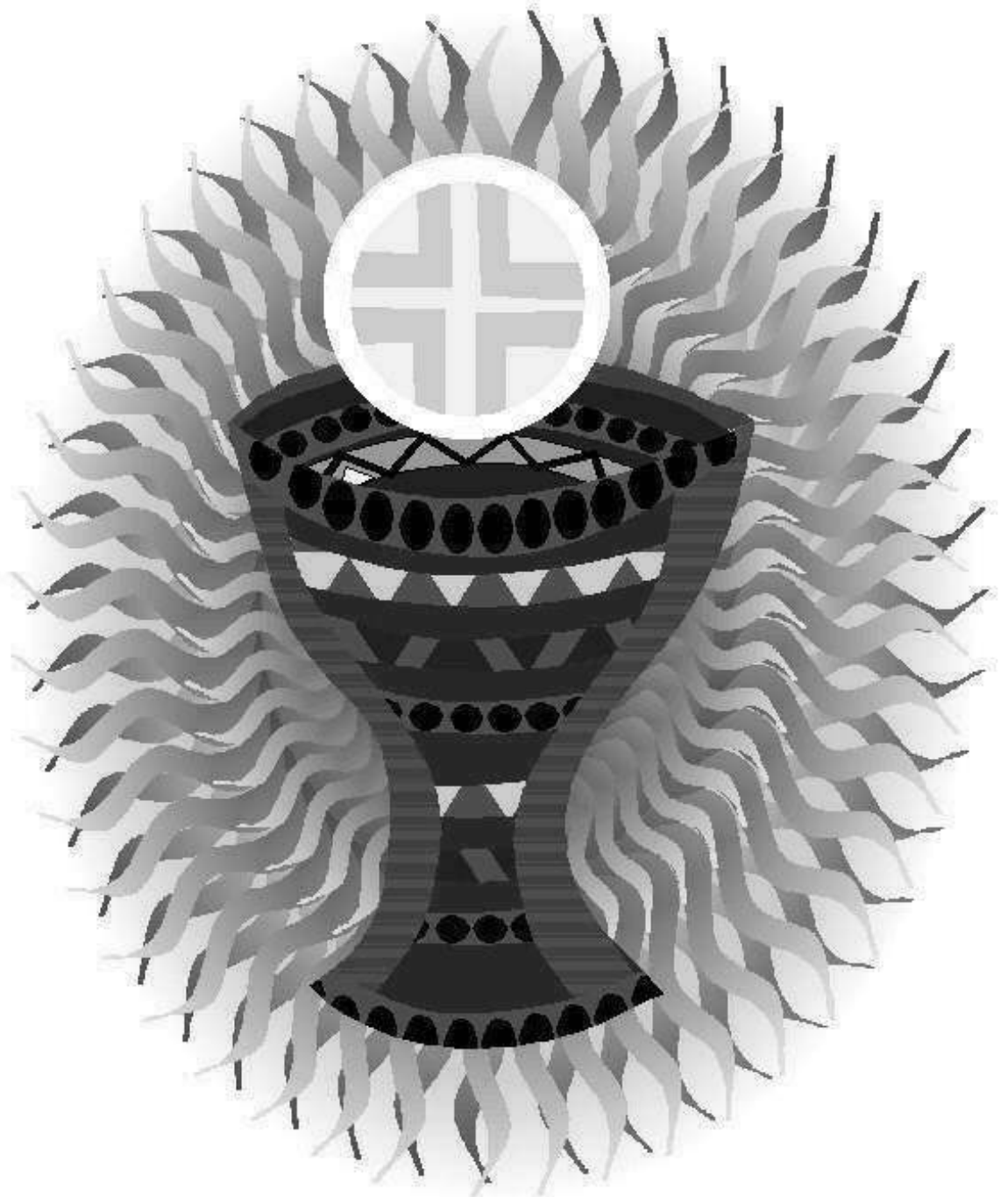


Corpus Christi 2010

Pastoral de juventud
Arzobispado de Buenos Aires

Sí, con vos...
queremos dejar
nuestra huella.



Vicaría de Jóvenes
ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

¡A CAMINAR!

Al llegar al final de nuestra vida, todos quisiéramos poder mirar hacia atrás y decir que hemos hecho bien las cosas. Y todos guardamos, en lo más hondo de nuestro ser, la necesidad de dejar algo de nuestra persona en el mundo, el deseo de perpetuarnos, tal vez a través de unos hijos, o quizá habiendo hecho grandes cosas que pasen a la Historia. Aquel dicho famoso de que toda persona, a lo largo de su existencia, tiene al menos que tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro, encierra esta verdad de nuestra naturaleza humana. En cualquier caso, casi siempre que se nos viene esta idea a la cabeza, pensamos en grandes hazañas, o al menos en cosas de relativa importancia, que se salgan de lo normal. Si no, pensamos, no habremos dejado huella.

Sin embargo, pocas veces nos damos cuenta de que muchos pequeños detalles de nuestra vida cotidiana pueden dejar mucha huella en el futuro. Nuestra caridad hacia el prójimo, los momentos que compartimos con quienes necesitan una palabra de apoyo y consuelo, cuando estudiamos para ser buenos profesionales, cuando decidimos dedicar nuestro tiempo gratuitamente a los demás... tantas y tantas cosas que pasan desapercibidas aparentemente, pero que pueden tener muchísima importancia para las personas con las que nos cruzamos en la vida. Se trata, en suma, de una actitud permanente que nos convierte en buenas personas. Es lo que, en términos evangélicos, llamaríamos "dar buen fruto".

Para dirigir nuestros pasos hacia la casa del Padre hemos de hacer el camino. Y el camino se hace en la vida, caminando, caminando por los pasos que Jesús ha ido marcando a lo largo de su existencia, tras las huellas que El ha ido dejando.



RECURSOS PARA ENCUENTRO DE PRE-CORPUS

Te proponemos prepararnos para la fiesta de Corpus juntandonte con tus amigos a compartir unas lecturas y gestos. Esperamos te sirvan para rezar en comunidad y armar juntos un encuentro de oración y reflexión.

Son distintas lecturas y oraciones que podés adaptar y agregar los cantos que más gusten en tu comunidad. En la página de la vicaría también podés econtrar otros recursos que compartimos años anteriores.

BUSCANDO HUELLAS

Introducción:

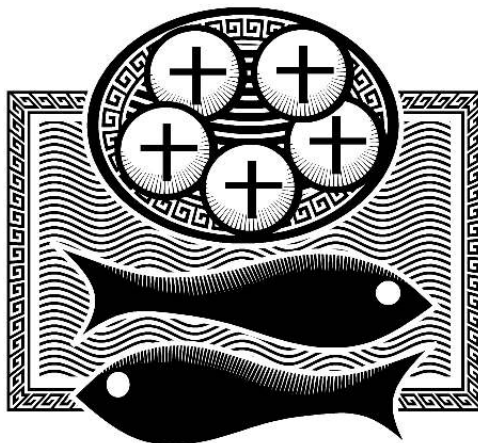
Jesús, en su humanidad, ha dejado nuestra tierra llena de huellas. Su caminar entre nosotros lo ha dejado todo vestido de gracia y hermosura. Pero estas huellas hay que buscarlas. Solo el que busca y no se cansa de buscar las encuentra. “Un día, el abuelo encontró a su nieto llorando y le preguntó por qué lloraba. El pequeño le dijo que estaba jugando al escondite con un amigo y que se había escondido tan bien que el amigo era incapaz de encontrarlo. Pero al pasar mucho rato, salió de su escondite y se dio cuenta de que su amigo se había cansado de buscar. Ese era el motivo de su llanto. Entonces el abuelo le dijo: 'Eso mismo le pasa a Dios. Está escondido dentro de nosotros y en el corazón de la vida, pero muchos se cansan de buscarlo". “Dios siempre me esperó” (Prólogo del libro de la Vida de Santa Teresa), dice santa Teresa espantada ante tanta fidelidad. Unas huellas nos esperan. Solo hay que salir y ponerse a buscar con los ojos abiertos.

(Momento de música)

Una persona proclama el texto, después lo proclaman varias personas juntas:

“El reino de Dios se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de Dios se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tienen y la compra” (Mt 13,44-46).

(Una pausa de silencio)



ALGUNAS ACTITUDES PARA LA BÚSQUEDA

Varias personas proclaman: “El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad” (Rom 8,26)

- Estar abiertos. “Nuestra vida es una cuestión abierta. ¿Cómo se aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el camino que lleva a la felicidad?” (J. Ratzinger). Está abierto el nómada, que se compromete, entrega su vida, parte su pan en una eucaristía. Está cerrado es el sedentario, que guarda su vida, la defiende, la aísla de los demás. Está abierto y busca el campesino que encuentra un tesoro en el campo y compra el terreno de la interioridad (cf Mt 13,44-45). Está abierta la comerciante en perlas finas que, cuando encuentra una de gran valor, lo vende todo y la compra (cf Mt 13,45-46).

Gesto: manos abiertas. Canto

- Tener confianza. Como la de un niño que se abandona confiadamente en los brazos de su mamá. Para toda crisis, para toda situación difícil, hay salida. Cuando solo Dios es Dios, no hay nada irremediable. Por lo tanto, “no te pongas en menos” (San Juan de la Cruz), no pienses mal de ti ni de los demás, no des por terminada la esperanza. Sabemos bien quién nos guía. Estamos en buenas manos.

Gesto: Una persona se tapa los ojos. Otra la acompaña poniendo la mano en los hombros. Canto

- Dejarnos ayudar por las preguntas, que puedan romper la corteza y ayudarnos a penetrar en los adentros. En concreto, por dos preguntas que tienen lugar en los inicios: comienzo del libro del Génesis y primeros pasos del evangelio de Juan. “¿Dónde estás?” (Gn 3,8-9). “¿Qué buscas?” (Jn 1,38).

Se escuchan las preguntas: ¿Dónde estás? ¿Qué buscas? Canto

- Hacer un camino solidario. No vamos solos en la búsqueda. Vamos con muchos hermanos y hermanas, vamos con los gozos y dolores de la humanidad, porque “para un cristiano nada humano es ajeno... Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (G S 1). Sin los demás, ¿qué son nuestros caminos? Ante las grandes cuestiones del mundo, de la humanidad de hoy, no somos neutrales ni ausentes. “Mías son las gentes... porque Cristo es mío y todo para mí” (Juan de la Cruz).

Gesto: Se dan la mano unos a otros. Canto

- Contar con la presencia de María, la mujer “que se pone en camino y fue a toda prisa a la montaña” (Lc 1,39), porque una mirada de Dios a su pequeñez la ha puesto en camino de seguimiento (cf Cant 5,6).

Icono: María, caminando. Canto

- Jesús va delante, “para prepararnos un lugar” (Jn 14,2). Nuestros pies se colocan sobre sus pisadas.

Icono: Jesús, caminando. Canto

RECURSOS

TRES LÁMPARAS PARA EL CAMINO

Una experiencia de silencio

- La búsqueda de las huellas de Jesús puede comenzar con el silencio, que es un camino de libertad. La verdad de uno mismo sólo se percibe en el silencio. En el silencio brota, como un surtidor, el don que llevamos dentro, la presencia de Jesús que nos espera sentado en el brocal de nuestro pozo. No disponer de tiempo de silencio conlleva vivir cada día sin profundidad, sin preguntas o esperanzas verdaderas. "Quítate las sandalias de los pies" (Ex 3,4).

- El silencio nos prepara para unas relaciones profundas y auténticas. El silencio nos hace más receptivos. El silencio es intimidad para la Palabra de Jesús, es soledad para su presencia amorosa. Hay cosas que no se compran. Se puede comprar el ruido, pero no el silencio. El silencio sólo existe en ti si tú lo haces, lo modelas, si poco a poco entras en el secreto del silencio.

- El silencio es regalo del Espíritu. Más allá de lo que hacemos o no hacemos, está la zona donde somos amados. Al silencio vamos con una historia de amor. La Palabra de amor guardada en el silencio nos hace creativos. "Después de un periodo de silencio, nos enfrentamos al otro de una manera completamente nueva" (D. Bonhoeffer). "El silencio provoca actitudes de escucha y de diálogo entre los pueblos" (Martini).

Canto: (Unos minutos de silencio).

Un testimonio: Oración de un Peregrino - (Con música de fondo)

"Señor Dios, he pasado la vida buscándote. He preguntado tu nombre y dirección. Quiero saber dónde vives. Deseo encontrarte y hablar contigo. Pero me han dado unos nombres y direcciones, que no me han llevado precisamente a Ti. Dios mío: ¿dónde habitas? Algunos me han dicho que estás en los grandes templos, en las grandes iglesias. Me han repetido: «Su nombre es Dios, el Altísimo». He ido a esos lugares, pero no te he encontrado. Solo he visto hermosas piedras, y personas que afirmaban saberlo todo acerca de Ti. Sin embargo, por más que yo lo deseaba, no he logrado creer. El corazón me decía: ¡Dios no es así! No encontré en medio de ellos ni justicia ni amor.

Otros me decían que Tú estabas en los grupos insumisos, esos que viven en la sombra. «Su nombre es Dios Vengador y justiciero», me decían sin cesar. Me acerqué a ellos y me quedé en la duda. Encontré gente estupenda, pero no hallé ni la humildad ni la libertad de la que tanto hablan.

Así que proseguí la búsqueda de tu morada, de tu presencia. Cansado y sudoroso de tanto caminar, me detuve ante la casa de un pobre. Estaba sentado en la acera, frente a su casucha, para disfrutar el aire fresco del atardecer. Le pregunté por tu nombre y dirección. El me respondió: «Amigo, perdona mi ignorancia. Me llamo Severino. No sé darte ninguna información. Pero entra conmigo y descansa un poco. Tienes aspecto de andar dando vueltas, cansado. Quédate aquí conmigo: ¡estás en tu casa!». Entré y me quedé. ¡Aún estoy allí!

Ignoro si tú habitas en la casa de Severino. El me ha dicho que no te conoce. Pero junto a él he hallado paz y humildad, participación y perdón, solidaridad y lucha por la justicia. He dado con la libertad verdadera. Dime, Señor: ¿Es en la casa de este pobre donde te escondes?

No puede ser de otro modo. En efecto, él no se presenta como un profesor y, sin embargo, ¡cuántas cosas me ha enseñado! No posee nada, pero me ha dado todo aquello que necesitaba. Dice que es un ignorante, aunque sabe mucho más que yo. Es débil y carece de medios, con todo, en su lucha por la justicia, nadie hasta ahora ha conseguido derrotarlo. Vive lleno de sufrimientos, pero ¡nunca he contemplado tanta alegría! Vive luchando y, sin embargo, no hace más que contagiar su paz. Si no fuese ésta tu morada, Señor, ya no sabría donde más buscarla. Aquí encuentro y recibo lo que andaba buscando. Y aquí permanezco lleno de gratitud, hasta que me indiques otra dirección mejor. Espero sólo que un día me reveles tu nombre. Amén".

MOMENTO DE ADORACION

(Se proyecta el icono de la Trinidad. Canto: Me postraré en tu presencia. Velas encendidas)

Deja la ausencia y entra en la Presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Haz conscientemente sobre ti la señal del Amor:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Calla y entra en el asombro.
No te separes nunca de su mirada.
Nadie, nunca, te ha regalado tanto.
Pon toda tu vida en las manos amorosas del Padre.
Abre tu corazón para que el Espíritu te inunde como una llama de amor.
Siente las manos de ánimo de Jesús sobre tus hombros.
En tu adoración abrazas al Dios que tanto te ama.
Tu adoración es un gesto de amor gratuito, un beso de agradecimiento.
La adoración te nace en el silencio del corazón como música callada y soledad sonora.
Sólo tú quedas siempre, Tú solo, mi Señor.
Solo Tú recoges mi vida. Solo Tú, mi Dios.
Tú eres la fuente para toda mi sed.
Tú eres la Meta de todos mis caminos.
Tú eres la huella grabada en mi corazón.
Tú eres mi Todo.
Tú.

A Ti siempre la gloria, Padre. Hijo. Espíritu Santo. Amén.

Canta: NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE.
QUIEN A DIOS TIENE, NADA LE FALTA.
NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE.
SOLO DIOS BASTA.



HISTORIA DE LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

www.aciprensa.com

A fines del siglo XIII surgió en Lieja, Bélgica, un Movimiento Eucarístico cuyo centro fue la Abadía de Cornillon fundada en 1124 por el Obispo Albero de Lieja. Este movimiento dio origen a varias costumbres eucarísticas, como por ejemplo la Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento, el uso de las campanillas durante la elevación en la Misa y la fiesta del Corpus Christi.

Santa Juliana de Mont Cornillon, por aquellos años priora de la Abadía, fue la enviada de Dios para propiciar esta Fiesta. La santa nace en Retines cerca de Liège, Bélgica en 1193. Quedó huérfana muy pequeña y fue educada por las monjas Agustinas en Mont Cornillon. Cuando creció, hizo su profesión religiosa y más tarde fue superiora de su comunidad. Murió el 5 de abril de 1258, en la casa de las monjas Cistercienses en Fosses y fue enterrada en Villiers.

Desde joven, Santa Juliana tuvo una gran veneración al Santísimo Sacramento. Y siempre anhelaba que se tuviera una fiesta especial en su honor. Este deseo se dice haber intensificado por una visión que tuvo de la Iglesia bajo la apariencia de luna llena con una mancha negra, que significaba la ausencia de esta solemnidad.

Juliana comunicó estas apariciones a Mons. Roberto de Thorete, el entonces obispo de Lieja, también al docto Dominico Hugh, más tarde cardenal legado de los Países Bajos y a Jacques Pantaleón, en ese tiempo archidiácono de Lieja, más tarde Papa Urbano IV.

El obispo Roberto se impresionó favorablemente y, como en ese tiempo los obispos tenían el derecho de ordenar fiestas para sus diócesis, invocó un sínodo en 1246 y ordenó que la celebración se tuviera el año entrante; al mismo tiempo el Papa ordenó, que un monje de nombre Juan escribiera el oficio para esa ocasión. El decreto está preservado en Binterim (Denkwürdigkeiten, V.I. 276), junto con algunas partes del oficio.

Mons. Roberto no vivió para ver la realización de su orden, ya que murió el 16 de octubre de 1246, pero la fiesta se celebró por primera vez al año siguiente el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad. Más tarde un obispo alemán conoció la costumbre y la extendió por toda la actual Alemania.

El Papa Urbano IV, por aquél entonces, tenía la corte en Orvieto, un poco al norte de Roma. Muy cerca de esta localidad se encuentra Bolsena, donde en 1263 o 1264 se produjo el Milagro de Bolsena: un sacerdote que celebraba la Santa Misa tuvo dudas de que la Consagración fuera algo real. Al momento de partir la Sagrada Forma, vio salir de ella sangre de la que se fue empapando en seguida el corporal. La venerada reliquia fue llevada en procesión a Orvieto el 19 junio de 1264. Hoy se conservan los corporales -donde se apoya el cáliz y la patena durante la Misa- en Orvieto, y también se puede ver la piedra del altar en Bolsena, manchada de sangre.

El Santo Padre movido por el prodigio, y a petición de varios obispos, hace que se extienda la fiesta del Corpus Christi a toda la Iglesia por medio de la bula "Transiturus" del 8 septiembre del mismo año, fijándola para el jueves después de la octava de Pentecostés y otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la Santa Misa y al oficio.

Luego, según algunos biógrafos, el Papa Urbano IV encargó un oficio -la liturgia de las horas- a San Buenaventura y a Santo Tomás de Aquino; cuando el Pontífice comenzó a leer en voz alta el oficio hecho por Santo Tomás, San Buenaventura fue rompiendo el suyo en

pedazos.

La muerte del Papa Urbano IV (el 2 de octubre de 1264), un poco después de la publicación del decreto, obstaculizó que se difundiera la fiesta. Pero el Papa Clemente V tomó el asunto en sus manos y, en el concilio general de Viena (1311), ordenó una vez más la adopción de esta fiesta. En 1317 se promulga una recopilación de leyes -por Juan XXII- y así se extiende la fiesta a toda la Iglesia.

Ninguno de los decretos habla de la procesión con el Santísimo como un aspecto de la celebración. Sin embargo estas procesiones fueron dotadas de indulgencias por los Papas Martín V y Eugenio IV, y se hicieron bastante comunes a partir del siglo XIV.

La fiesta fue aceptada en Cologne en 1306; en Worms la adoptaron en 1315; en Strasburg en 1316. En Inglaterra fue introducida de Bélgica entre 1320 y 1325. En los Estados Unidos y en otros países la solemnidad se celebra el domingo después del domingo de la Santísima Trinidad.

En la Iglesia griega la fiesta de Corpus Christi es conocida en los calendarios de los sirios, armenios, coptos, melquitas y los rutinios de Galicia, Calabria y Sicilia.

Finalmente, el Concilio de Trento declara que muy piadosa y religiosamente fue introducida en la Iglesia de Dios la costumbre, que todos los años, determinado día festivo, se celebre este excelso y venerable sacramento con singular veneración y solemnidad; y reverente y honoríficamente sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos. En esto los cristianos atestiguan su gratitud y recuerdo por tan inefable y verdaderamente divino beneficio, por el que se hace nuevamente presente la victoria y triunfo de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

ENTRÁ EN

www.vicariajovenesbsas.org.ar

Recordá que podés encontrar la historia de la marcha de Corpus de nuestra ciudad!